

SABÍAS QUE...

Pascua

Pascua es palabra hebrea y significa: paso. El pueblo de Israel celebraba cada año el «paso» por el mar Rojo, que le condujo de la esclavitud a la libertad. Jesús pasó de la muerte a la vida en torno a la fiesta de la Pascua judía. Los cristianos conservaron la palabra «Pascua».

Los clavos en la crucifixión

Estamos habituados a imaginar una crucifixión con gruesos clavos que traspasan manos y pies. Los clavos no eran imprescindibles. Existía una crucifixión con clavos y otra en la que se sujetaban los antebrazos del reo con cuerdas. En ambas, llegaba la muerte por asfixia.



ORACIÓN

Señor, a veces sufrimos porque todo se vuelve oscuro. Hoy queremos sentir tu resurrección en la alegría del amor, en el gozo de sentirnos aceptados, en el perdón compartido, en la amistad vivida en fidelidad, en la esperanza resucitada que Tú nos ofreces. Gracias por invitarnos a vivir contigo una vida nueva que nos transforma. Como el apóstol Tomás, te pedimos que aumentes nuestra fe.



Mañana día 28, Abril

SAN PRUDENCIO.

Nuestro Patrón.

Nos vemos en Armentia.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: –Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: –Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: –Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado El Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: –Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: –Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: –Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: –Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: –¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: –¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

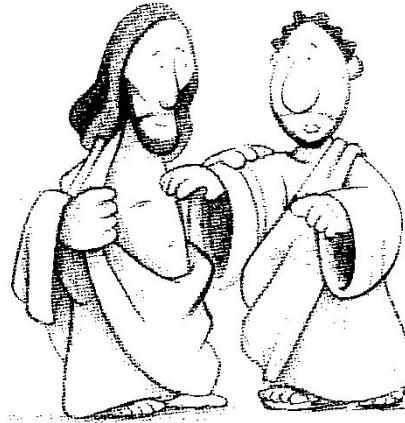
Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 189 27 de abril de 2014

LAS CICATRICES DEL DOLOR

En todas las etapas de la historia encontramos indicios suficientes para afirmar con fundamento la actividad religiosa de los hombres que las han protagonizado. Podemos afirmar que desde que el hombre está sobre la tierra ha buscado a Dios. Desde las pinturas rupestres tenemos restos religiosos que nos recuerdan esta búsqueda que plasma que el hombre ha tenido conciencia desde siempre de la apertura a un ser superior, ya sea a un mundo de espíritus, a divinidades de la naturaleza, a un politeísmo, etc. Según va avanzando la historia, se va purificando la idea de Dios, que desembocará en las grandes religiones monoteístas actuales.

Cuando ya el hombre ha creído haber encontrado a Dios, o a los espíritus o a ese mundo divino, entonces ha pretendido que este ser superior morase en la tierra para tener así un dios cercano, y, para ello, comenzó a construir los templos y monumentos de todo tipo, consagrados a las distintas divinidades, incluidos los monumentos funerarios. Así tenemos desde los antiguos dólmenes de los primeros humanos a los grandes templos de Egipto, Mesopotamia, Persia, etc., los mausoleos de Petra, la grandiosidad del Templo de Jerusalén, las grandes mezquitas y las grandes catedrales e iglesias cristianas. Siempre hemos querido encontrar a Dios en la grandeza, en la opulencia, y lo hemos querido revestir de oro y materiales preciosos, etc. Y esta ha sido la gran tragedia del hombre: que ahí no hemos podido encontrar a Dios; ahí hemos encontrado a los ídolos que hemos fabricado en provecho propio, ídolos que nos han empujado a los conflictos más terribles a lo largo de la historia: Las guerras de religión. ¡Cuántas barbaridades se han hecho en nombre de Dios! Por eso pensaba que la única forma auténtica de buscar a Dios y tener un encuentro con Él que nos cambie la vida, nos la daba el evangelio de este domingo con las dudas de Tomás: Tomás no cree, quiere pruebas, no quiere creer «aquello» de la Resurrección por las buenas. Solo cuando pone sus dedos en los agujeros de los clavos y mete su mano en el costado de Jesús, o sea cuando toca las cicatrices del dolor es cuando coincide con el Resucitado en un encuentro que le hace confesar la fe: ¡Señor mío y Dios mío!



Por eso, nosotros, si queremos tener un encuentro con Dios, no le busquemos entre las riquezas y los poderes de este mundo, porque solo lo encontraremos cuando seamos capaces, como Tomás, de acercarnos y tocar las cicatrices del dolor, del dolor de tantos hermanos nuestros que llevan hoy en su cuerpo las llagas de Cristo que se las han hecho, no en el Pretorio y en el Gólgota, sino en las calles de Damasco, en las persecuciones religiosas de hoy, en las vallas de las fronteras donde vienen un montón de hombres huyendo de la muerte, en el hambre que se lleva por delante a miles de personas cada día. Estas son las cicatrices del dolor hoy día. Solo si somos capaces de tocarlas con nuestra cercanía y solidaridad es como podremos tener un encuentro real con Cristo resucitado y podremos decirle, con la conciencia limpia, las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío.

COMENTARIO

Encontrar a Jesús en la comunidad

Los primeros cristianos creyeron en Jesús Resucitado poco a poco. Algunos tardaron un cierto tiempo en descubrir que Jesús, el que había muerto en una cruz, estaba vivo y les animaba a seguirle. Este es el caso de Tomás. Creer en Jesús, y vivir según sus enseñanzas, es un largo camino que recorreremos con la ayuda del Señor.

Tomás descubre a Jesús resucitado hallándose reunido con su comunidad. Nuestra comunidad cristiana nos ayuda a descubrir a Jesús.

El relato de Tomás fue escrito también para animar a los primeros cristianos a que siguieran adelante a pesar de sus dudas de fe. Termina con una alabanza de Jesús a todos los cristianos futuros que «creerán sin haberle visto». Este es nuestro caso.

Mediante este relato los primeros cristianos proclaman que la fe debe estar por encima de todo. La expresión «¡Señor mío y Dios mío!» era una frase que se aplicaba al emperador romano. Al referirla al Maestro, están afirmando que Jesús es el Señor, el único que puede llenar nuestra vida.